OLIMPA, Y VIRENO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Olimpa, Condesa de Olanda.	*El Duque Vireno.*	*Roldàn.*
Eduardo, Principe de Tracia.	*Fenisa, criada.*	*Fabio, criado.*
Irene, su prima.	*Clarin, lacayo.*	*Musicos.*
	Rugero, Caballero.	*Soldados.*
	El Conde Octavio.	

JORNADA PRIMERA.

Salen Musicos cantando, y Feniza, y la Condesa se passea un poco, y luego dice.

Olim. Si por vèrme divertida
de esta mi torpe passion
vuestras diligencias son,
yo me doi por bien servida.
Yo os agradezco el intento,
y os estimo la lealtad,
os confiesso la piedad,
y os alabo el pensamiento.
Pero si estoi de manera
(ay Duque lo que te quiero!)
que con el remedio muero,
como si ponzoña fuera,
mejor es romper la herida,
que enjugar el rosicler,
mejor es, mejor, perder
de solo un golpe la vida.
Que aunque por mi bien se higa,
curarme con tal rigor,
es repetirme el dolor,
no suspenderme la llaga.
Y assi en vez de passatiempos,
pena me dad, y disgustos,
yo me ahorrarè muchos sustos,
y vosotros muchos tiempos:
idos. *Musi.* Notable tristeza! *vas.*
Fen. Nadie quiere darte enojos.
Fab. Fuego exhala por los ojos.
Laur. Què malograda belleza! *vas.*
Oli. Què inquieta estoi, y què triste!
Fen. Añade tambien, y hermosa.
Olimp. Hablame en alguna cosa.
Fen. Si essa licencia me diste,
en què te puedo yo hablar,
sino solo en preguntar,
quien ha podido enojarte,
ni pudo darte pesar?
què nueva melancolìa

te tiene de aquessa suerte?
Oli. Es (ay!) la ocasion mas fuerte.
Fen. Quiere acaso el Rey de Vngria,
por verse mas poderoso,
volver à su antigua guerra?
Oli. Sossegada està mi tierra.
Fen. Por dicha Delfin tu esposo,
digo, el que lo espera ser,
està tibio, ò desabrido?
Oli. Siempre el Delfin me ha querido,
y me debe de querer.
Fen. Pesate de haver dexado
de Eduardo el casamiento?
Oli. Ni entonces me diò contento,
ni ahora me dà cuidado.
Fen. Es enfermedad alguna?
solas estamos las dos.
Oli. Buena estoi, gracias à Dios,
aunque no de mi fortuna.
Fen. Quieres bien?
Oli. Passa adelante.
Fen. Pues digo, que en el semblante
parece que es voluntad
lo que te estorva la risa.
Oli. No lo parece, Fenisa,
porque es la misma verdad:
ya no aprovecha el sufrir,
ya no vale el recatar,
ya no vale el sollozar,
ya no importa el resistir.
Yo adoro à un hombre (ay Cielos!)
que sin saber que le quiero,
que lloro, suspiro, y muero,
me està abrasando de zelos.
Y pues lo confiesso yo,
declarados son mis daños,
que los zelos, ni los años
ninguna los confessò.
Fen. Perdida, señora, estàs.
Oli. Fenisa, yo quiero bien:-
Fen. Y podrè saber à quien?
Oli. Escuchame, y lo sabràs:
Yo, que fui peñasco elado,
yo, que fui un laurèl esquivo,
yo, que fui un diamante vivo,
yo, que fui un escollo armado,
yo, que fui un monte altivo
sobre mi propria grandeza,
una tarde (què baxeza!)
hablè al Duque (ay enemigo!)
al Duque Vireno, digo.
Salen el Duque, y Clarin.
Duq. Què me manda Vuessa Alteza?
Oli. Yo, señor, para otro dia.
Fen. Ya te entiendo.
Oli. Estoi turbada!
yo, señor, no mando nada,
ni aunque quisiera, podia,
que el mandar es bizarria;
y en llegando una muger
à querer, pierde el poder,
pues divertida en amar,
lo que antes pudo mandar,
solo sabe obedecer.
Duq. Luego algun amor secreto
causa el pesar que teneis?
Oli. Luego no lo conoceis,
siendo, señor, tan discreto?
Duq. De quien, si es contrario efecto
à vuestro valor? *Olim.* De vos,
porque en amandose dos,
sin tardarse en discurrir,
para vèr lo por venir,
tienen amagos de Dios.
Fuera de que vuestro pecho
(tanto de su amor confio)
vive tan cerca del mio,
que su vecino os ha hecho,
porque es tanto su despecho,
que os dirà quanto imagino,
quanto pienso, y determino,
que vecino de una casa,
nunca calla lo que passa
en casa de su vecino.
Yo os adoro, en ocasion,
que à Fenix vais a gozar,
y yo me voi a casar
à Francia, què compassion!
Direis, que no es discrecion
declararme enamorada,
que en la esphera de casada
ninguna hablò enternecida,
que ya que salga sin vida,
se salga con ser honrada.
Pues no, no ha de ser assi,
que el decir mi voluntad,

puesto que fue liviandad,
ha de ser remedio en mi:
porque si liviana fui,
solo en llegarlo à pensar
tal verguenza me ha de dar,
aunque la passion me venza,
que siquiera de verguenza
no os he de volver à hablar.
Y assi no desacredito
mi sèr; antes en vencerme
mas valor llegò à ofenderme,
pues mas mi valor repito:
que si es amor infinito,
y de mi amor mi defiendo,
mas me obligo, que me ofendo,
pues resistiendo, y amando,
siempre he de estàr peleando,
y siempre he de estàr venciendo.
No me quexo aqui de vos,
no por cierto, ni de mi;
de mi poca dicha, sì,
pues nos divide à los dos:
y con esto à Dios, à Dios,
y quando à Fenix mireis,
acordaos que me teneis,
del modo que me dexais:
aunque si con ella estais,
no quiero que os acordeis.
Vanse las dos, y quedan el Duque, y Clarin.
Clar. Como no dices aquello
de aguarda, aguarda un instãte,
oye, escucha, tente, espera,
con todas la necedades,
que los amantes ensartan
en ocasion semejante?
Duq. Porque de manera estoi,
q̃ aun para hablar, y quexarme
el animo me ha faltado.
Clar. Quiero volver à mirarte:
luego la amabas de veras?
Duq. No lo merece su talle?
no lo merece su brio,
su gracia, y sus muchas partes?
Hai en el Mundo, Clarin,
otra muger que la iguale?
hai aquel garvo en el Mundo?
hai en el Mundo aquel arte?
y aquel amor sobre todo?
Clar. Yo confiesso que es un Angel,
y que fue con ella Venus
recoleta, y mendicante,
pordiosera, y bribonaza;
pero aunque mas la alabes,
no he de creer que la quieres.
Duq. Por què?
Clar. Porque de tan facil
te precias, tan de ingraton,
tan de vario, y de mudable,
que eres un mozo con barbas,
y una veleta con guantes.
En un mes te he visto amar,
sin tropezones veniales,
setenta y cinco mugeres,
que un dia con otro sale
à dos mugeres y media,
sin que les sobre, ni falte:
mira como creerè:-
Duq. El ser un hombre inconstante,
mientras no quiere de veras,
mas es gala, que desaire;
pero en llegando à querer,
no hai cosa, Clarin, que agrade,
sino aquello que se ama:
ay de mi, que tantos males
miro à un mismo tiempo jũtos,
y sin poder remediarle!
Olimpa me quiere bien,
y Olimpa à Francia se parte;
yo la adoro, y voi à Ungria
a casarme, ò a matarme,
que todo viene a ser uno,
quando sin gusto se hace.
Ay Olimpa de mi vida!
pluguiera al Cielo, que antes
que te miràran mis ojos,
todo el crystal de Tameras,
toda la nieve del Ganges,
y toda el agua de Libio,
cuyos risados plumages
al calor del quarto Cielo
tal vez se han visto orearse,
me sirvieran de sepulcro;
mas si havia de privarme
(aunque a costa de mi vida)
de la gloria de mirarte,

no ſolo quiero vivir,
dulce ocaſion de mis males,
ſino volver a nacer,
ſiquiera porque duraſſe
mas la gloria de mis ojos.
Clar. Jesvs, què de necedades!
volver a nacer querias?
ay tan grande diſparate!
Duq. Diſparate puede ſer
querer un hombre tornarſe
a nacer por ſer de nuevo?
Clar. Son las incommodidades,
que paſſa un hombre al nacer
tantas, ſeñor, y tan grandes,
que aunq̄ me dieran el Mundo,
no volviera à embanaſtarme,
no, por vida de Clarin,
en el vientre de mi madre.
Porque, què mayor deſdicha,
que eſtàr un miſero infante
nueve meſes hoſpedado
entre panzas, y quaxares,
y con mala vecindad,
que eſto no puede negarſe?
Nacer al cabo llorando
quizà los ultimos males,
porque en preſencia ſe lloran
muchas veces los peſares.
Luego cortarle el ombligo,
y envolverle la Comadre
en pañales, que parece,
por ſer lienzo los pañales,
que le juran de mortaja,
y le apoyan de cadaver.
Tràs eſto viene la cuna,
el mecerle, el columpiarle,
darle una Gallega el pecho,
donde hai mas vino, q̄ ſangre.
Si lloran, llaman al bù;
y porque ſe duerma, y calle
le eſtàn cantando la rò,
aunque no es nuevo el lenguaje,
que ſiempre a los q̄ ſe duermen
les dicen tales cantàres.
Aun no tiene nueve meſes,
quando los dientes le ſalen;
a un año le dàn viruelas;
y para que no ſe raſque
le atan las manos, y queda
como pepino de carne.
Luego entra el ſarampion,
las ſangrias, los xaraves,
el pujo, la alferecia,
y la lombriz formidable.
Siendo mayor và a la eſcuela,
y en cada zancajo trahe
un ſabañon, con cuidado,
que chupandole la ſangre,
al medio dia le come,
y le merienda a la tarde.
Si no ſabe la leccion,
el embès es el que ſale
por fiador del defecto,
y el Maeſtro hace que pague.
Si no eſtà buena la plana,
diez canelones le ſalen,
y no de azucar, diciendo,
que la letra entra con ſangre.
Si eſtà parlando en la eſcuela,
la palmeta hace que calle,
pues que por nueve abujeros
de las palmas ſale el aire,
y el pobrete a quemaropa
comienza luego a raſcarſe.
Vive Dios, y vivirà
para ſiempre, que el que ſabe
los trabajos, los peligros,
los rieſgos, y los achaques,
que le eſperan a un Chriſtiano
entre el nacer, y el criarſe,
y volver quiere a nacer,
es un bobo, un ignorante,
unzurdo, un neclo, un mēguado;
es un Paſqual, un orate,
y es un vinagre torcido,
que es algo mas que un vinagre.
Duq. Baſta, q̄ ſiempre has de eſtàr
de humor.
Clar. Pues peſe a mis males,
tiene Clarin mas oficio,
que ſu deſpejo, y donaire?
La vida te doi por eſſo,
aunque de loco me trates;
porque ſi quando afligido
eſtàs, y deſagradable,
me puſiera yo mas tieſo,

con una cara de un ſaſtre,
aunque ſiempre es una miſma,
paguenme, ò no me paguen:
claro eſtà que ſe doblàran
con los mios tus peſares;
doblando el peſar, es fuerza
que ſe pudrieſſe la ſangre:
la ſangre podrida cauſa
unas calènturas grandes,
à las calenturas ſuelen
el tabardillo acercarſe,
al tabardillo el Doctor,
al Doctor los Sacriſtanes,
que galanteando los Kyries,
y cantando de portante,
daràn con amo, y criado
deſde el Palacio à la calle,
deſde la calle al requieſcant;
y del requieſcant in pace
al carnero: mira ahora
ſi hago bien en alegrarte,
pues te eſcuſo del Doctor,
y te libro de mil Frailes.
Duq. No te niego yo, Clarin,
que procuras de tu parte
divertirme, mas què importa,
ſi es impoſsible que baſte
tu donaire à mi triſteza.
Clar. Pues todo ha de remediarſe.
Duq. Como, ſi ſe caſa Olimpa?
Clar. Eſtorvando que ſe caſe.
Duq. Como, ſi me voi mañana?
Clar. Buſcando eſcuſas, y achaques.
Duq. Como, ſi firmè el concierto?
Clar. Què concierto?
Duq. El de caſarme
con la Princeſa de Ungria,
que me eſpera por inſtantes.
Clar. Pues apelar à la auſencia.
Duq. No hai auſencia contra un Angel.
Clar. Pues deſpicate con Fenix.
Duq. La muger propria, ignorāte,
no baſta contra ninguna.
Clar. Pues que las agenas baſten,
y hacer lo que una Matrona,
que viendoſe de ſu amante
ofendida, remudaba
como camiſas, galanes;
y preguntando uno de ellos
la cauſa de ſer tan facil,
le reſpondiò: Yo, Rey mio,
buſco un galàn, que me quadre;
mui lindo, mui cariñoſo,
mui amante, no inconſtante,
y he de errar haſta acertar,
murmure quien murmurare,
y haſta ahora no he acertado,
paſſe buſted adelante.
Lo miſmo puedes decir
haſta deſpicarte. *Duq.* Añade,
ſi pudiere. *Clar.* Bien podràs,
porque tienes de tu parte
la condicion, y el ſer hombre.
Antes de un mes:-
Duq. No me agravies.
Clar. Te he de curar, con tal, que
me obedezcas, y me pagues.
Duq. Pues dos mil ducados tienes,
como en un año me ſanes.
Clar. Pues alto, à mudar camiſas;
chiton, callar, y caſarſe.

*Vanſe, y ſalen Soldados, y acompaña-
miento, Rugero, el Conde Octavio,
Irene, y Eduardo Principe
de Tracia.*

Eduard. Rugero, Conde, amigos,
pues fuiſteis todos de mi mal teſtigos,
ſedlo tambien de mi venganza ahora.
Apenas el Aurora,
que en el libro del Sol entretenida
prologo de ſus luces ſe apellida,
ſalga lloviendo alvores,
quaxando perlas, y vertiendo flores;
quando eſtèn mis Soldados
en un tiempo prevenidos, y pagados;
porque aſsi como el viento,
a tajos, y reveſes,
es Neron de las flores, y las mieſes;
aſsi mis belicoſos
eſquadrones, por diques, y por foſos,
valientes, y ſeguros,
trepando eſcalas, y batiendo muros,
tanto eſcalen, y abraſen,
que aun mas allà de la eſperanza paſſen;
para que ſepa Francia, que yo ſolo
con Marte, y con Apolo

en gala, y en valor competir puedo;
porq̃ si a quien me excede no excedo,
à los demàs, cuyas victorias sigo,
compiten con el Sol, y yo conmigo.
Rug. Señor, tu prima aguarda.
Edu. Bella Irene,
perdoname, porque el pesar me tiene
tan ciego, que aun de mi mismo me olvido.
Iren. Siempre ha de estàr tu Alteza divertido?
Edu. El agravio disculpa mi cuidado.
Iren. Solo es mi amor con vos el agraviado.
Edu. Dexa, prima, essa quexa,
y de matarme con tus cosas dexa;
bastame, Irene, el mal q̃ yo me tengo.
Iren. Venis bueno, señor?
Edu. Con salud vengo.
Iren. Y fuiste a Olanda?
Edu. Con Olimpa estuve,
donde un mes me detuve
en verla, y en tratar mi casamiento.
Iren. Què pena! què dolor! y què tormento!
mayormente en viage prolongado,
donde no cesso de tener cuidado.
Y concertòse? *Edu.* No.
Iren. Luego no viene?
Edu. Esse es mi mal, y mi pena, Irene.
Iren. Esse es, primo, mi bien, essa mi gloria,
su hermosura perdone su memoria.
Edu. Pues porque tu esperanza
tome una vez de mi rigor venganza,
escucha los rodeos de mi muerte.
Iren. Tu esclava soi, prosigue.
Edu. Pues advierte:
Trataba el Re y mi Padre el casamiento
con la Condesa Olimpa, ya lo sabes.
Iren. Y sè, que à tu pesar, y mi tormento,
sin prevencion de galas, y de naves,
con dos criados te entregaste al viento,
para vèr encubierto los suaves
ojos de Olimpa, mi contraria hermosa,
todo esso ya lo sè, passa à otra cosa.
Edu. En una nave, pues, que al crystalino
Ponto peinò las fragiles espumas,
Cisne de tablas, y Delfin de lino,
hermosa Garza de pintadas plumas;
cuyo embreado, cuyo dulce pino,
del Sol tocando las hermosas plumas;
tan cerca estuvo de su esphera bella,
que se contò los rayos à una Estrella.
Me embarquè con Rugero, con el Cõde;
y sin borrasca, ni desdicha alguna
desembarcamos en Olanda, adonde
disfrazado de nombre, y de fortuna,
que alguna vez la Magestad se esconde;
à imitacion del Sol, y de la Luna,
porque el oficio con el nombre quadre,
Embaxador me finjo de mi Padre.
Pido licencia para hablar mi esposa,
lleva el recado el Conde de Marlia,
recibele entre grave, y melindrosa,
y responde entre agena, y entre mia:
consulta à sus vassallos codiciosa
sobre la ceremonia, y cortesia;
doile las cartas, publicase un torneo,
viene el Conde por mi, y à Olimpa veo:
Sobre un estrado de ropage Griego,
que sustentaba un freno de topacio,
como la madre del halago ciego,
Olimpa estaba en su Real Palacio,
tan del Sol, tan de Estrella, tan de fuego;
que mirando su silla mas de espacio,
quise apagarla, por pensar, que ardia,
y lo dexè por defender la mia.
Alta de cuerpo, breve de cintura,
ni bien rubio el cabello, ni bien bayo;
que para guarnicion de su hermosura,
mas pareciò artificio, que desmayo:
los ojos del color de mi ventura,
pues siendo un azabache cada rayo,
quando amanecen desterrando nieblas;
obscuras luces son claras tinieblas.
Tratamos muchas veces del concierto
Olimpa, y yo, tan amorosamente,
que tengo para mi, que fuera cierto,
y aun se llegò à dudar publicamente;
pero llegando por mi mal al Puerto,
de parte del de Francia mi pariente,
el valiente Roldan à hacer las bodas;
pudo frustrar mis esperanzas todas.
Con esto, y con tener por enemigo
al gran Duque Vireno, que alli estaba;
que

que nunca se llevaba bien conmigo,
puesto que como amigo me faltaba;
con què verguenza, Irene, te lo digo!
diò Olimpa, con saber que la adoraba,
en no admitir partidos, ni finezas,
poniendo por escusas sus tristezas.
Yo entonces, por no vèr mas claramẽte
ofendido mi amor con sus enfados,
como cometa por el aire ardiente,
piso del mar los liquidos collados:
y apenas desde el ultimo Tridente
mis almenas registro, y mis Soldados,
quando publico guerra à sangre, y fuego
en desagravio del Imperio Griego.
A Francia irè para estorvar la empressa,
que pretende por parte de Bretaña;
à Olanda he de cercar, y à la Condesa,
y al Duque he de matar en la campaña:
no cessa el odio, no, ni el amor cessa:
no hai con amor dificultosa hazaña:
à Olimpa pierdo, porque Francia gusta,
sentencia ahora, si la guerra es justa.
Iren. Si, señor, mui justo es,
porque os estimo de modo,
que obedeceros en todo
es mi mayor interès.
Salid, primo, en hora buena;
y castigad su ossadia,
que aunque sè que al alma mia
và à decirla mucha pena,
por tan de vuestra me precio,
que si os ha de dàr salud,
compràra vuestra quietud
à costa de mi desprecio.
No me obligo à no sentirlo,
que esso fuera no desearlo;
mas obligome à callarlo,
à padecerlo, y sufrirlo.
El sentirlo, al amor toca,
el callarlo, à la cordura,
que tambien hai calentura,
que no se sale à la boca,
y no es menos por sufrida;
antes como no se gasta,
crece todo lo que basta
para acabar una vida.
Y aunque es verdad, que pudiera
vengarme de vuestro nombre,
queriendo bien à otro hombre,
no hayais miedo, que le quiera.
Porque quererle, y dexaros,
fuera confessar que errè
todo el tiempo que os amè,
pues me arrepentì de amaros;
Y una muger como yo,
y mas en llegando à amar,
puede con amor errar,
mas no confiessa que errò.
Fuera de que no teneis
culpa vos de aborrecerme;
antes bien quereis quererme,
y sè yo que no podeis.
Con que bien claro se muestra;
que nace esta tyrania
mas de la desdicha mia,
que de la esquiveza vuestra.
Y assi, partid mui ufano,
y plegue al Cielo, señor,
logreis tan bien vuestro amor,
que deis à Olimpa la mano.
Que despues yo sè mui bien,
que direis de su hermosura:
Esta tuvo mas ventura,
mas no me quiere mas bien:
Y con esto, à Dios, que estàn
dandome priessa los ojos,
para reñir los enojos,
que vuestras cosas me dàn. *vase.*
Rug. Se fue. *Ed.* Si yo la quisiera,
y como à Olimpa la amàra,
yo, Rugero, la buscàra,
yo, Conde, la detuviera;
pero no puedo animarme
a dàr un passo tràs ella.
Con. Pues por què? no es mui bella?
Edu. Si quereis lisonjearme,
si quereis entretenerme,
tratadme, si puede ser,
del medio que he de tener
en poder satisfacerme
del Duque, de Olanda, y Frãcia;
esto os pido, y esto os ruego.
Rug. El remedio es partir luego
a castigar su arrogancia.
Edua. Esso si, cubran la tierra
mis huestes, pues yo las guio.
Conde

Cond. Què ga'a! *Rug.* Què amor!
Cond. Què brio!
Edu. Guerra contra Francia.
Tod. Guerra.
Vanse y salen por una puerta el Duque, y Clarin, y por otra Fenisa, y Olimpa.
Clar. No hai sino mostrar buen pecho,
que ya nos espera el mal.
Fen. De què te sirve el llorar,
si no ha de ser de provecho?
Clar. No hai decirme que te abrasas,
que eres mui facil de arder.
Fen. Mas es ganar que perder,
pues con el Delfin te casas.
Clar. Despidete à lo lacayo,
y vamos de repelon.
Fen. Usa de tu discrecion,
teme el golpe, y huye el rayo.
Clar. Partir a Grecia es forzoso.
Fen. Francia te espera dichosa.
Clar. Fenix ha de ser tu esposa.
Fen. Carlos ha de ser tu esposo.
Clar. Esto la razon lo manda.
Fen. Tu misma te dàs veneno.
Clar. Tu eres el Duque Vireno.
Fen. Tu eres Condesa de Olanda.
Duq. Todo el mal me vino junto.
Olim. Mi muerte sin duda es cierta.
Clar. Como te và con la muerta?
Fen. Como a ti con el difunto.
Clar. Bien hayamos los que andamos
en esso mas importante,
vèr, y passar adelante.
Fen. Tristes de las que quedamos.
Clar. Tambien los hombres.
Fen. Son hombres.
Clar. Pues què querias que fuessen?
Fen. Quisiera que amar supiessen,
porque infaman nuestros nombres:
mal haya yo, y la muger:-
Clar. Luego yo tambien engaño?
Fen. Tambien engañas, picaño,
porque no sabes querer,
ni puedes, porque el amor
requiere agrado, y blandura,
cortesia, y hermosura,
y eres tan fiero amador
en corazon, y facciones,
que si acaso te sangràran,
presumo que te sacàran
en vez de sangre, sayones.
Y es tal tu vil condicion,
q̃ en queriendo que me quieras,
lo reduces a quimeras,
y te haces gran socarron.
Clar. Pues bien sabe la chicota
la mostaza racional,
perinola de crystal,
y lagartija con cota,
que quando tengo cuidado,
que merezca mi deseo,
me regalo, me gorgeo,
todo me hago confitado,
me conservo, me derrito,
me alojo, me endiacitrono,
me enmielo, me encanelono,
me almivaro, y me confito;
mas oye, que nuestros amos
toman el naipe discretos.
Fen. Què se diràn?
Clar. Dos Sonetos.
Fen. Empiezen, que ya escuchamos.
Duq. Si pudiera deciros lo que siento,
fuera, Olimpa, sentir mai vulgarmẽte,
porque no siente bien de lo que siente,
quien mide con la voz el sentimiento.
De mi proprio sentido hago alimento,
y vivo mientras siento solamente,
pues tan hallado estoi con mi accidẽte,
que temo mas la dicha, q̃ el tormento.
Solo siento, que puede suspenderme
tanto sentir la gloria de acordarme
de la causa que pudo entristecerme.
Porque si estais en mi para acordarme,
y me olvido de mi para ofenderme,
de vos, aunq̃ me pese, he de olvidarme.
Oli. No està mal encarecido.
Duq. Pues mejor sentido està.
Olim. Ello dirà. *Duq.* Si dirà.
Clar. Bravo Sonetazo ha sido!
Olim. Aunque no le harè tan bien,
escuchame ahora a mi.
Duq. Para serviros naci.
Clar. Dios nos ayude tambien.
Olim. Mi grave pena, y mi dolor severo
no

no os encarezco, porque os quiero tāto,
que si os ha de costar mi pena llanto,
no os quiero vèr morir del mal que
muero.
Si no que como yo morir espero
a manos de la pena, y el quebranto,
porque nadie me usurpe lo que canto,
toda la pena para mi me quiero.
Poderos olvidar, no fuera amaros,
que para no olvidaros, ni ofenderos,
mejor lugar que a mi tengo de daros.
Y assi quando me llegue a vèr sin veros,
aunque me olvide, no podrè olvidaros,
pues mucho mas que a mi vendrè a
quereros.
Cla. Bien haya quien te pariò.
Duq. Vos vencisteis en efecto;
què sentido, y què discreto!
Olim. El alma, señor, hablò.
Cla. Possible es que no te animas
con esto, Fenisa hermosa,
a decirme alguna cosa,
pues que dices que me estimas?
Fen. Tu gusto mi gusto es;
como quisieres lo traza.
Cla. Pues requiebrame, rapaza.
Fen. Digo, pues. *Cla.* Escucha, pues.
Fen. Clarin destos ojuelos, clarin digo,
es de la faz tan rutilante, y bella,
que aunque te pongas una passa en ella,
no ha de haver quien por ella te dè un
higo.
Tanto siento el perderte, Dios testigo,
que aunque qualquiera cosa se atropella,
ofrecido has de ser a una doncella,
porque el Cielo me saque de contigo.
Aqui cessò mi bien, aqui el reirme,
todo mi mal, Clarin, me vino junto,
ni vestirme podrè, ni colorirme;
porque quien tiene el corazon difunto,
y que tambien se precia de ser firme,
una toca le basta con un punto.
Cla. Mui bien està; mas atiende
a un Soneto de Sonetos,
no de vulgares conceptos,
que qualquiera los entiende,
sino de cosas mui altas.
Fen. Valgame Dios! què, es tan bueno?
Cla. Està de mysticos lleno;
oye, y perdona las faltas.
Niña, sin ser de Osma, digna de asma,
y sin ser de papel, pequeña resma,
que con armas, y corchos, una sesma
aun no tienes de talle, cataplasma.
Què importa ser fantastica, ò fantasma;
si tu carne, tocandose a si mesma,
sin ser asma, ò pescado de Quaresma,
qualquier pescado de Quaresma rasma?
Pero si passas de Quaresma a asma,
y nadie por pequeña te quarisma,
aunque por no chusmarte tanta llasma:
No te chusmes de gente barbarisma,
q̃ si alguno te brisna, braina, ò braima,
cisma seràs, cismetica morisma.
Fen. Maldigate el Cielo, amen:
Jesvs, què pestilencial!
Cla. Pues con escribir tan mal,
de ninguno digo bien.
Fen. Todos los que saben poco
echan por esse camino; *Tocan.*
pero què es esto? *Cla.* Imagino,
ò el susto me tiene loco,
que nos llaman a embarcar.
Fen. Esto, señor, es partir;
digo partir a morir.
Cla. Mira que te espera el mar.
Duq. Yo prometo no olvidaros
por vida de:- *Oli.* No jureis,
porque no lo cumplireis,
aunque querais animaros:
que dicen, que vuestro amor
dura, señor, solamente
mientras os tiene presente:
y no quiero yo, señor,
siendo tan poco segura
la voluntad que mostrais,
que por mi gusto pongais
vuestra vida en aventura.
Du. Ya es otro tiempo, señora; *toc.*
mas segunda vez tocaron.
Cla. Y segunda vez robaron
los claveles al Aurora.
Oli. A Dios, Duque.
Duq. A Dios, Condesa.
Cla. A Dios, niña.
Fen. A Dios, Clarin.

Olim. Llegò de mi vida el fin.
Duq. Ya vereis lo que me pesa.
Olim. Ay, malograda aficion!
Duq. Ay, amor, muerto a la orilla!
Clar. Ay, mi criada tortolilla!
Fen. Ay, mi criado tortolon!

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque Vireno presso, y Fabio criado.

Fab. No me acabo de admirar!
Duq. Sucessos son de la guerra.
Fab. Tu presso, y en esta tierra?
Duq. Troquè por la tierra el mar.
En Olanda me embarquè,
ya lo viste, para Ungria,
quiso la fortuna mia,
que siempre en mi contra fue,
que Eduardo me encontrasse
entre el Danubio, y Velgrado,
y zeloso, ò enojado
de que no se efectuasse
con Olimpa el casamiento,
que aquesto dà por disculpa,
pensando que tuve culpa
en mudar su pensamiento,
mandò prenderme, y traherme
con cien Soldados a Tracia;
y aunque parece desgracia,
mayor pudo sucederme;
porque si no me prendiera,
y hasta Panonia llegara,
es cierto que me casara,
y mayor desgracia fuera
casarme sin voluntad,
que prenderme con valor,
y assi tuvo este rigor
algo de comodidad;
porque en fè de la prision,
aunque al parecer lo siento,
si no escuso el casamiento,
dilato la execucion.
Fab. Y como Eduardo dexa,
dime, la guerra tan presto?
Duq. Pareciele que con esto
ha satisfecho su quexa,
y engañase, por mi vida,
q̃ antes la prision me ha dado
mas alivio, que cuidado:
ay, dulcissima homicida!
Fab. Quien duda que Irene anda
(ya me entiendes) por aqui?
Duq. Con ella me divertì
de la Condesa de Olanda:
loco estoi, yo lo confiesso.
Fab. No vès que a su primo adora;
como pretendes ahora
que te quiera?
Duq. Y aun por esso;
porque la juzgo invencible
solicitè su favor,
que es capricho de mi amor
anhelar por lo impossible.
Yo soi amante animoso,
no hai para mi cosa grave,
lo que mas cuesta me sabe,
y mejor lo mas costoso.
De suerte, que para arder
en su amor el alma loca,
basta saber de tu boca
que no me puede querer.
Fab. Y Olimpa?
Duq. Siempre la quiero,
y si ella no se casara,
como el Cielo la adorara;
porque fue mi amor primero.
Pero ya Olimpa no es parte
para apartarme de Irene,
Olimpa marido tiene,
Olimpa a Francia se parte.
Solo la muerte no admite
ni remedio, ni consuelo,
para lo demàs, el Cielo
si no lo dà, lo permite.
El mas firme, el mas amante,
un año podrà sin vèr
querer mucho a una muger,
pero no mas adelante:
porque al fin nos consolamos
con las que hablamos, y vemos,
y aun a veces lo aprendemos
de los que en ellas miramos.
Y assi Olimpa, y yo, q̃ fuimos
un alma, una vida, un sèr,
nos debemos de querer,
pero

pero al fin nos divertimos.
Yo la hallè, yo la perdi,
ella me amò, y me dexò,
si ella entonces lo sintiò,
yo lo siento, y lo sentì.
Mas todo, Fabio, es passado,
y supuesto que ya fue,
como yo me consolè,
ella se havrà consolado.
Fab. Bien puede ser que no pueda,
aunque tu, señor, lo estès.
Duq. Quierame Irene, y despues
suceda lo que suceda:
pero de què este ruido?

Sale Clarin como de camino mui apresurado.

Cla. De gozo vengo sin mi;
esta mi señor aqui?
Duq. Aqui estoi, di lo que ha havido.
Cla. Si la vida codicias,
dale a Clarin albricias
de la nueva mas nueva, y mas gustosa,
que en Arabigo, Griego, verso, y prossa,
el Francès, el Caldeo,
el Español, el Ungaro, el Hebreo,
el Turco, el Parto, el Scita,
el Medo, el Africano, el Troglodita
han visto en pergamino,
en bronce, en marmol, en papel, y fino,
en oro, en yelo, en cera,
en evano, en marfil, en talabera,
en jaspe, y en acero,
despues que hai relacion:
Duq. Di, que ya espero
con gusto, y suspension.
Cla. Es cosa mucha.
Duq. Acaba de decirlo.
Cla. Pues escucha,
por divertirte un poco,
que tambien sè sentir, aunque soi loco.
A esse monte supremo,
que llaman comunmente en Tracia el Emo,
me sali esta mañana,
y estando contemplando la temprana
de un Almendro la hermosura,
que repetido como en la blancura,
y relampago breve
en lo sucinto, que su muerte bebe,
pues de Abril, y de Mayo,
ya sea lavandero, ò ya lacayo,
muere tan de repente,
que aun sin calificarse de viviente,
apenas con el Alva se gorgea,
y el aljofar llovido golosea,
quando mortaja hace
de la misma camisa con que nace.
Estando, pues, riendo
su loca jubentud, un ronco estruendo
de caxas, y trompetas,
de caballos, relinchos, y baquetas
escuchò, y atrevido
desciendo al valle a registrar el ruido,
y detràs de un repecho,
que parece que adrede le havia hecho
el Cielo para el caso,
la oreja aplico, y asseguro el passo.
Y despues de mil picas, y atambores,
arcabuces, y plumas de colores,
a Olimpa miro en Grecia,
porque de Palas, y de Sol se precia,
de Marte, y de Belona,
armada, vive Dios, como Amazona;
y en un blanco caballo,
de quien el mismo viento por si era vassallo,
pues el Cielo tan viento
le formò, que si en este firmamento
el viento se perdiera,
para volverle a hallar, forzoso fuera,
siquiera por no errallo,
que llevara por pauta este caballo.
Yo entonces, dando voces:
a Clarin, gran señora, no conoces?
repetì: y ella luego,
falseando las llaves al sossiego,
detiene, oprime, y pàra
al bruto, que mirandome a la cara,
quedò como corrido,
de que Clarin le huviesse detenido;
porque tascando el freno,
que era en la boca mas que plateado trueno,
y en su espuma anegado,
parece que por señas enojado
decia a su Excelencia,

que no era digno yo de reverencia,
y aſsi que era afrentalle
pararle a un hombre de mi cara, y
talle;
porque los mal veſtidos,
aun de los brutos ſomos deſvalidos.
Ya el exercito en eſto
havia fabricado, havia compueſto
mil tiendas de campaña,
ſirviendo el arrayhan, y la eſpadaña
de cimiento oloroſo,
y en un dorado pavellon hermoſo
Olimpa, deſcargada
del peto, del arnès, y de la eſpada,
quedò la Venus ſola,
porque era nube de ſu Sol la gola,
que a ſus rayos ſervia
de azicalada, y terſa zeloſia.
No ſuele aſsi el Aurora,
que madruga a beberſe lo que llora,
con dormidos boſtezos
ſacudir los primeros eſperezos,
para que el Sol ſu amante
la ſiga en ſu carrera de diamante;
como tu Olimpa hermoſa,
quando bañada ſu azucena, y roſa,
los ojos dos faroles,
que aun por ſer mas que Soles, no ſon
Soles:
las manos diez jazmines,
y la garganta hermoſa
viva imagen de la blanca roſa,
tan brillante, y divina,
tan perla tranſparente, y chriſtalina,
que quando el agua bebe
por el conducto de ſu riſa nieve,
por de fuera ſin duda ſe la viera,
ſi como al fin es agua, un buen hipocràs
fuera.
Olimpa, finalmente,
porque me voi a necio de eloquente,
con ſu gente ha venido
a darte libertad, porque ha ſabido
eſta priſion injuſta;
y aſsi con pompa, y Mageſtad Auguſta,
y con muchos Soldados,
que muchos ſon eſtando bien pagados,
cercar a Tracia intenta
tomando tus agravios a ſu cuenta;
tan valiente, y felice,
que lo harà, vive Dios, como lo dice;
porque en viendo ſu brio,
ſu talle, ſu valor, ſu ſeñorio,
y ſu hermoſa preſencia,
aun de rendirſe es mucha reſiſtencia:
Eſta en ſuma es la hiſtoria,
digna de eterna, è immortal memoria;
que traxe que contarte
de parte de aquel Angel, y de parte
tambien de mi codicia:
dame, pues es razon, pues es juſticia;
no digo, no, los brazos,
ſino albricias, que eſtoi hecho pedazos.

Duq. Hai tan grande novedad!
hai fineza tan eſtraña!
què Olimpa eſtà en la campaña!

Clar. Fue mucha ſu voluntad.

Duq. Y dime, dime, Clarin,
la boda en que eſtado eſtà?

Cla. En que deſde aqui ſe và
a caſar con el Delphin;
pero primero ha querido,
viendo que la cauſa toda
de tu priſion es ſu boda,
venir con eſſe lucido
exercito a ſocorrerte,
que es la mayor bizarria
que ſu amor hacer podia.

Duq. Què importa ſi eſta mi muerte
en imaginarla agena,
ſupueſto que lo ha de ſer.

Cla. Y en fin què pienſas hacer?

Duq. Pues el amor me condena
a no verla, ni eſcribirla,
agradecido, y poſtrado
a ſu amor, y a ſu cuidado,
ofreciendome a ſervirla
con mil almas que tuviera.

Cla. Què havemos de hacer, Irene?

Duq. Quando Olimpa viene a vèrme;
ſola Olimpa es la primera.

Cla. Y ſi te digo que Flora
me ha dicho que eſtà inclinada
Irene? *Duq.* No importa nada,
quierame Irene en buen hora,
que no por eſſo deſiſto

de querer a Irene bien.

Cla. A Irene tambien?

Duq. Tambien,
porque ſi ſu amor conquiſto,
nos eſtà bien a Eduardo,
a Olimpa, à Irene, y a mi:
A Eduardo, porque aſsi
ſin arrieſgarſe gallardo
ſoſsiega toda ſu tierra
de la guerra en que la puſo.
A Olimpa, porque la eſcuſo
de detenerſe en la guerra,
ſupueſto que eſtà caſada,
y que ya no es lo que fue.
A mi, porque aſsi podrè
caſarme ſin perder nada
de la fè, y palabra pueſta,
pues me diſculpa eſtàr preſſo.
A Irene, porque con eſſo
toma una venganza en eſta,
de la crueldad, y deſden
de ſu primo; de manera,
que como Irene me quiera,
pues que ya me mira bien,
Eduardo pierde el ſuſto,
deſpica Irene ſu olvido,
goza Olimpa ſu marido,
y yo me caſo con guſto.

Cla. Lindamente lo has trazado:
falta Feniſa, y Clarin.

Duq. Irene es un Seraphin.

Cla. Què preſto te has conſolado!

Duq. Soi amante prevenido;
mas las albricias te doi.
Ya vès, Clarin, qual eſtoi,
pero el guſto recibido
es tan grande, que no quiero
remitir para adelante
la paga, aqueſte diamante
toma, por mayor lucero
que rige de Apolo el coche.

Cla. Tente, ſeñor; bueno eſtà,
que el Platero lo dirà
antes que llegue la noche.

Duq. Y has de atreverte a llevar
a Olimpa un papel? *Cla.* Pues no?
yo lo llevarè, y sè yo,
ſegun te debe de amar,
que en allegando con bien
Clarin a ſu reſplandor,
tendrà la paga mejor,
no la ſeñora mas bien.
Pues què dirè de Feniſa,
quien viene muerta por mi?

Duq. Dichoſo en amarla fui,
pero lo fui mui apriſſa;
pues a eſſa la he de gozar.

Cla. Por eſſo es tuyo el laurel.

Duq. Voi a eſcribir el papel.

Cla. Y yo le voi a llevar.

Vanſe, y ſalen Olimpa, Roldan, y Feniſa, con capas, y eſpadas de noche.

Rol. Ya eſtamos en la Ciudad.

Oli. Pues el Palacio veamos.

Rol. No pienſo que lo acertamos.

Oli. No hai yerro con voluntad.

Rol. El rieſgo es mui conocido.

Oli. Por eſſo es la noche obſcura.

Rol. No hai noche con tu hermoſura.

Oli. Roldan, ya havemos venido;
ſoi muger, y eſtoi reſuelta.

Rol. Yo tambien, que ſoi quien ſoi.

Oli. Pues yo entro. *Rol.* Triſte voi.

Fen. Y quando ſerà la vuelta?

Oli. Luego, ſi luego queremos.

Rol. Ya la Condeſa ſe enoja.

Fen. Tambien yo ſoi de la hoja.

Oli. Pues què aguardamos?

Rol. Entremos.

Vanſe, y ſale Eduardo, y Rugero.

Edu. Hai, Rugero, atrevimiento
que iguale con eſta empreſſa?
en mi tierra la Condeſa?
de juſto enojo rebiento.
No le baſta, no, eſcucharme,
no le baſta, no, matarme,
no le baſta verme arder,
y no venirſe a mi tierra
con alboroto, y con gente?
pues pregunto, es ſuficiente
cauſa para hacerme guerra
la de buſcar, y prender
a un hombre que me quitò
la gloria que pensè yo
de llegar a merecer,
a no eſtàr de por medio

el Francès apassionado?
No era mas facil remedio,
quando yo huviera errado,
el embiar a mandarme
que le diera libertad?
Esta es mala voluntad,
y deseo de irritarme.
Pues vive Dios, que he de ser
un rayo, un cometa ardiente
contra su tierra, y su gente,
sin valerla el ser muger.
Aqui diò fin mi deseo,
y acabò mi voluntad,
que todo tiene su edad,
aunque yo la galanteo.
Muera la Condesa, muera,
salga de madre el rigor,
ya es odio lo que era amor,
y diamante lo que cera.
Principe de Tracia soi,
y ofendido, pues què aguardo?
Olimpa tema a Eduardo,
Griegos, a vengarme voi.

Sale Octavio.

Ota. De parte de la Condesa
Olimpa, quieren hablarte.
Edu. Pues a mala ocasion vienen,
bien lo dirà mi semblante:
idos, y dexadme solo.

Vase Octavio.

Queda solo, y sale Olimpa, Fenisa, y Roldan.

Fen. Advierte:-
Oli. Nadie me hable,
que yo me entiendo.
Rol. Haz tu gusto,
que Roldan no ha de faltarte.
Olim. Deme, señor, vuestra Alteza
a besar sus pies Reales.
Edu. Quien eres?
Oli. Monsiur Fermin,
Marquès de Ambers, y Gante.
Edu. Y a què vienes? *Oli.* A tratar
con tu Magestad las paces.
Edu. Quien te embia?
Oli. La Condesa
mi señora, que Dios guarde.
Edu. Pues la Condesa què quiere?
Oli. Quiere, señor, concertarte.
Edu. No hai mas concierto q̃ irse,
esso havia de ser antes.
Oli. Quiere que le dès al Duque,
que por su causa mandaste
prender. *Ed.* Y a esso solo viene?
Oli. Pues no es ocasion bastante?
Edu. Si fuera su deudo, vaya.
Oli. Parentescos hai sin sangre.
Edu. Todo lo puede el amor.
Oli. O la amistad, q̃ es mas facil.
Edu. Si harà, pero no ha faltado
quien diga:- *Oli.* Passa adelante.
Edu. Que ha sido.- *Oli.* Què?
Edu. Liviandad,
nacida:- *Oli.* De què?
Edu. De amarle.
Oli. Muerta estoi! *Edu.* Esto se dice.
Oli. Pues, señor, quien lo pensare,
fuera de vuestra persona,
que en fin es deidad aparte,
digo que miente mil veces:
y que yo:- *Edu.* Calla arrogante.
Oli. Hombre a hombre, vive el Cielo,
que en la campaña le mate.
Edu. Ha de la guardia: Rugero,
Fabio, Arnesto, Condestable.

Salen Octavio, y Rugero.

Ota. El Rey da voces. *Rug.* Señor.
Edu. Ea, prendedle, ò matadle.
Oli. Què es prendedme? mal conoces
el corazon que agraviaste.
Rug. A tu lado estoi, no temas.
Fen. Y yo, aunque la edad me falte,
soi cuenta a Don Juan tocada.
Edu. Date aprision.
Oli. Como darme?
mi muerte vereis primero.

Salen el Duque, y Clarin.

Duq. Ella es, no te engañaste.
Cla. Pues llega presto. *Duq.* Señor,
si ruegos de un presso valen,
advierte, que la que ofendes
es la Condesa. *Oli.* Què haces?
Duq. Darte la vida. *Edu.* Teneos;
pues como en aqueste traje?

Oli. Ya es forzoso el confessar
la verdad. *Edu.* Caso notable!
Ota. Gran valor!
Duq. Fineza mucha!
Oli. La causa es esta, escuchadme:
Principe invicto de Tracia,
de dos Imperios Atlante,
cuya vida ruego al Cielo
tanto, señor, se dilate,
q̃ con el tiempo, y la muerte,
puedan apostar edades.
Hermosa Irene, de quien
aprende el Alva celajes,
bosquexa flores el dia,
y copia el Cielo diamantes.
Vassallos de Grecia nobles,
yo soi Olimpa, miradme,
yo soi la Venus de Olanda,
yo soi de Palas la imagen,
Yo soi la que en otro tiempo,
emula siendo de Daphne,
ni tuve amor en mi vida,
ni supe querer a nadie,
porque era para mi orgullo
el amor mucho desaire.
Pero ya, Principe excelso,
perdone la Regia sangre,
perdone el valor heroico,
y prometido omenage.
Quiero bien, y tengo amor;
què mal hace, què mal hace
la que naciendo muger
se admira de que otras amen,
siendo accion tan natural,
que quando nacemos nace,
porque amar, y ser muger
es cosa mui semejante.
Al Duque, que està presente,
vi por mi mal una tarde,
en ocasion que con Fenix
passaba a Ungria a casarse,
y el mismo Planeta, el mismo
Astro que pudo inclinarme
a su amor, le inclinò al mio,
y en un punto, en un instante
passò una flecha una vida,
y un harpon dos voluntades.
En este tiempo (ay de mi!)
como hermano de mi padre,
tratò el Conde de Marusa
con el de Francia las paces,
siendo guerras para mi,
pues pararon en casarme.
Tu entonces desesperado,
dando al mar los tafetanes,
y al viento las esperanzas,
te cansaste, y me dexaste
cercada de parabienes,
porque tambien de los males,
ò por uso, ò por costumbre
suelen en el mundo darse.
Llegò el dia de partirse
el Duque a Ungria: aqui hable
el silencio, no la lengua,
porque en la lengua no cabe
tanta pena de dolor,
tanto sentimiento grave.
En efecto (ay Dios!) despues
de haver cerrado con llaves
muchos suspiros, que andaban
por el alma naufragantes,
muerto el brio, tierno el pecho,
muda la lengua, y cobarde,
amancillado lo hermoso,
deslucido lo brillante,
descompassados los pies,
fugitivos los corales,
las quexas passando a furias,
los ojos corriendo mares,
el alma casi en los labios,
la vida sin alma casi,
el pulso ya intercadente,
el pecho ya palpitante,
el rostro todo de cera,
divorciado de la sangre,
que hasta la sangre nos dexa,
quando el dolor nos abate.
Yo misma, yo le roguè
que se fuesse, y me dexasse,
que lo demàs era hacerme
por muchos caminos martyr.
No has visto, Principe, quando
corre peligro una Nave
de irse a pique, los de adentro,

porque la vida ſe ſalve
arrojar al mar la hacienda,
y quantas riquezas trahen?
Pues aſsi yo, ſolo atenta
al decoro, que guardarme
debo à mi miſma, de mi
arrojo (valor notable!)
al Duque, y ſalvè el honor,
que era lo mas importante.
Reſolvime, ya lo viſte,
triumphè de mi, ya lo ſabes,
perdi el guſto, y haſta el alma,
fueſſe el Duque, ya le hallaſte,
quedè muerta, ya lo he dicho,
y tratè de remediarme:
eſto ſucediò al partirſe,
vamos, ſeñor, adelante.
Dentro de un mes me dixeron,
que tu, ſeñor, por vengarte,
como ſi èl tuviera culpa
de que yo no te eſtimaſſe,
le traxiſte preſſo à Grecia,
ſiendo el Palacio ſu carcel.
Mas como me hallò mas cierta
eſte peſar, ſin moſtrarme
ni triſte, ni apaſsionada,
à quien me traxo el menſage
reſpondi: Ya es otro tiempo,
que le prendan, ò le maten,
no es coſa que à mi me importa,
que ſi un tiempo pude amarle,
como aqueſta voluntad
no paſsò de los umbrales
del reſpeto, que ſe uſa
entre damas, y galanes,
ni me toca ſu defenſa,
ni me obliga ſu reſcate.
Y tomando con deſpejo,
à fin de deſenfadarme,
un cavallo, me fui à caza,
ſi ſe han de decir verdades,
difunta el alma hàcia dentro,
ſi bien riſueño el ſemblante,
que hai peſares que no tienen
licencia de declararſe.
Y eſtando mirando atenta
à un Azor, ò Gerifalte,
pirata hermoſo de pluma,
vivo eſcandalo del aire,
vandolero de las nubes,
y coſario de las Aves,
que à una voladora Garza
daba ya el ultimo alcance,
vi, que por librarſe dèl
(que es la vida mui amable)
à un alamo, donde havia
hecho vida maridable
con ſu eſpoſo, y dos polluelos,
ſe retiraba cobarde,
herida ya en la cabeza,
y deſcompueſto el plumage.
Mas viendo que peligraba
ſu fiel conſorte, que yace
dando calor à ſus hijos,
por divertirles la hambre,
à la puerta de las pajas,
y del nido à los umbrales
ſe quedò, como en reſguardo,
porque cebado en ſu ſangre
el traidor que la perſigue,
diera lugar à que el padre
huyeſſe con los hijuelos,
que aun haſta los animales
tienen ſus galanterias
para ſaber obligarſe.
Eſto paſsò en mi preſencia
yendo à cazar una tarde:
y reparando entre mi
en la fineza del Ave,
que à veces nos dàn doctrina
los brutos irracionales,
me dixo el alma al oido:
El Duque, aunque te recates,
es el alma de tu vida,
Eduardo la combate,
Eduardo la apriſsiona,
y Eduardo la retrahe.
En què pienſas, que no acudes
con la vida à remediarle?
què aguardas, que no le buſcas?
què dudas, que no le vales?
què temes, que no le libras?
y què haces, ſino haces
lo que una Garza te enſeña

en peligro ſemejante?
Pues no es bien que un animal
con amor ſepa arrieſgarſe,
y una muger con amor
dexe en peligro à ſu amante.
Yo entonces afectuoſa,
ſin dàr mueſtras, ni ſeñales
de mi amor, hago juntar
eſſa gente, con achaque
de defenderme, ſi acaſo
invidioſos intentaſſen
mis amantes ofendidos
en el camino robarme.
Y en ſaliendo de mi Corte
informo à mis Capitanes
de tu ſinrazon, y luego
me determino, que antes
que ponga los pies en Francia,
à buena guerra has de darme
al Duque: mas advirtiendo
que era alargar mi viage,
y no cumplir con mi amor,
que en vivos carbones arde,
La mayor fineza intento
(Griegos nobles, eſcuchadme)
que una muger de mis prendas
puede hacer, ſin infamarſe;
porque ſola con Roldan,
hijo de Palas, y Marte,
y Feniſa, que es teſtigo
de mis bienes, y mis males,
en eſte trage que miras,
por los canceles Reales
de tu Palacio me entro,
ſolo à pedirte, à rogarte,
con lagrymas, con caricias,
con ruegos, con humildades,
dès al Duque libertad,
porque ſe goze, y ſe caſe
con Fenix, aunque à mi amor
es forzoſo que le alcanze
el golpe de alguna invidia,
quierole bien, no te eſpantes,
eſtimo tanto ſu guſto,
que quiero yo negociarme
eſta pena, eſta deſdicha,
y aqueſtos zelos, puñales
del corazon, que buidos
le paſſan de parte à parte,
à trueque de que eſtè libre,
y que llegue à coronarſe
por unico Rey de Vngria,
en rendido vaſſallage.
Yo ſoi Olimpa, yo ſoi
la que lleguè à deſpreciarte,
no por conſejos agenos,
porque ſoi mui arrogante,
ſino por proprio capricho;
vengate en mi, no diſpares
tus iras, contra quien nunca
quiſo, ni pudo enojarte.
La carcel es para el reo
que hace, ò dice diſparates,
mas no para el innocente:
ſalga el Duque de la carcel,
prendeme à mi, libra al Duque,
muera yo, viva mi amante.
Garza ſoi à tus rigores,
rompe, deſpedaza, parte,
con tal que en tanto mi dueño
de tus rigores ſe eſcape.
Y ſino, pues que tu enojo
conſiſte ſolo en quexarte,
de que por Francia te dexo,
quando me buſcas galante,
aqui eſtoi, aqui me tienes,
haz de mi lo que guſtàres,
yo no tengo mas amor
à ti, que al Francès, iguales
eſtàn entrambas balanzas,
tu puedes hacer que baxe
la de Francia, y que la tuya
à los Cielos ſe levante.
Haz como Rey ſoberano,
y ſino mis Eſtandartes
tremolaràn, pues que vienen
conmigo diez mil Infantes,

q̃ hombre a hombre, como hijos
de Juno, a quien dàn Altares,
en Letmos, compitir pueden.
Y quando todo me falte,
yo no me puedo faltar,
que lo que he dicho constante,
quando mas hacer no pueda,
tengo a tus ojos de entrarme
por los estoques contrarios,
hasta que rompidas manchen
mis venas tus pies invictos,
porque viendome cadaver
te duelas de mi, y del Duque
de camino te apiades,
en cuya guerra de amor
su lumbre hilando suave,
dorada pavesa muere,
y Fenix blanco renace;
porque ni el poder, ni el tiempo,
ni la muerte, aunque el estambre
Atropos vital cercene
con las tixeras vulgares,
basta, ni puede bastar
à quitarme, ni aborrarme
del pecho este desvario,
dulce del alma caracter.
Y asi, manda, ordena, juzga,
porque que juzgues, ò mandes,
que ordenes, prendas, obligues,
marmol, piedra, bronze, ò jaspe,
muerta, viva, amante, pressa,
en este, y en otro trage, (modo,
siempre has de hallarme de un
y siempre suya has de hallarme.
Edu. Con razon quedo obligado.
Iren. Milagros son de quien ama.
Edua. Venciò su valor su fama.
Rold. La Condesa me ha burlado.
Clar. Victor Olimpa, señor.
Duq. Bien con su amor ha cumplido.
Edu. Notable aficion ha sido;
pero si es mucho su amor,
y su gentileza es mucha,
mas ha de ser mi piedad.
Oli. No hai mas que mi voluntad,
como puede ser? *Edu.* Escucha:
Tu vienes, Olimpa hermosa,
por el Duque, ya se vè,
y porque al Duque te dè
te ofreces à ser mi Esposa.
De suerte, que està en mi mano,
como Juez, y como parte,
el quererte, y el gozarte,
sin que despues de tyrano
me acuses, ni de violento,
en que me case contigo.
Olimp. Si, señor, assi lo digo.
Edu. Pues oye mi pensamiento:
Al Duque te he de entregar
lo primero, y lo segundo,
aunque Olanda fuera un Mundo,
no me tengo de casar.
Darte al Duque es justa ley;
y no casarme es efecto
del valor, y del respecto,
que debe guardarse à un Rey.
Porque no digan siquiera,
que porque en Grecia te vi,
poderoso pretendi
lo que amante no pudiera.
Y el amor no ha de tener
violencia en el conquistar:
por fuerza querer gozar,
es poder, no merecer.
Solo el querido es dichoso,
y el olvidado infelice;
querer, y ofender desdice
de un corazon generoso.
Quitar à quien quiere bien,
por mi gusto, aunque sea justo;
la commodidad, y el gusto,
mas que fineza es desdèn.
Y assi, yo sè bien, que estimas
al Duque, y que me aborreces;
y aunque a mi gusto te ofreces,
y a ser mi esposa te inclinas,
para

para cumplir con quien soi,
y con mi amor juntamente,
que se vaya libremente
al Duque Vireno doi,
y despues a ti licencia
de que te vayas a Francia:
y aunq̃ ha de hacer repugnancia
el alma en esta sentencia,
y el amor se ha de quexar
de no lograr el poder,
esso me quiero deber:
que yo me quiero negar,
para tener de este modo
atomos ya de divino,
y sujetar de camino
à mis pies el Orbe todo.
Porque si yo soi en mi
mas que el Mundo, claro està
que del Mundo triunfarà
quien sabe triunfar de si.
Olim. Como quien sois procedeis:
què valor, y què piedad!
Duq. Dadme por mi parte:-
Edua. Alzad
luego, si luego quereis,
vos os podeis ir a Ungria,
y vos à Francia, señora.
Rold. A Francia? no por ahora,
escuchad por vida mia:
En ausencia de mi Rey,
yo tengo su autoridad,
quando no por voluntad,
por razon, oficio, y ley.
Y supuesto que yo soi
oy su espejo verdadero,
digo, que ya no te quiero.
Olimp. Por què causa?
Rold. Ya la doi:
Tu has llegado à confessar
otro amor, y bien se infiere,
q̃ con muger, que à otro quiere,
un Rey no se ha de casar.
Eduardo, por mostrarse
mas liberal, que violento,
se escusa del casamiento;
y si èl dexa de casarse,
es por parecer gallardo
con tu gusto: claro està
que tambien mi Rey lo harà,
pues no es menos que Eduardo.
Y si despues lo has de hacer
(que todo lo he de decir)
para què te quieres ir,
haviendote de volver?
Yo he venido aqui engañado;
mas ya que la causa sè,
ni a Francia te llevarè,
ni a tu amor darè esse enfado.
Y assi, vuelvete à tu tierra,
y yo volverè contigo,
pues soi bueno para amigo.
Ya sabes que en paz, ò en guerra;
aqui, y en qualquiera parte,
en todo, justo, ò injusto,
Roldan ha de hacer tu gusto,
menos esso de casarse.
Duq. Que tal à Olimpa se diga
por mi causa solamente!
Clar. Detente, por Dios, detente.
Duq. Ya su defensa me obliga.
Clar. Calla, no respondas nada.
Duq. Como, viendola agraviar?
Clar. Porque assi te has de llevar
la polla por la cinchada.
Duq. Y si el Principe la goza,
y no logro lo que trazas?
Clar. Dexa repartir las vazas,
y tira luego la moza.
Edua. Què dices, Olimpa, de esto?
Olimp. Que es la lisonja mayor,
que puede hacerme mi honor;
y assi digo, que supuesto
que tu, señor, por galante,
por cortès, por generoso;
y tu por escrupuloso,
por marido, y vigilante,

quieres este gusto hacerme
para escusar de matarme,
al punto quiero embarcarme,
al punto quiero volverme
tan cortès, y agradecida
à los dos, que de los dos
dirè, que despues de Dios
os debo à los dos la vida.
Iren. Y no os quedareis en Tracia,
siquiera, Olimpa, por oy?
Olim. Vuestra esclava, Irene, soi.
Ire. Basta, que tengo desgracia
en quantas cosas intento.
Apenas, pues, por vengarme, *ap.*
al Duque quise inclinarme
con honesto pensamiento,
quando Olimpa me baraxa
con este encuentro la suerte:
yo perdi, cierta es mi muerte,
con quien juega con ventaja.
Que el Duque por despicarse
de lo que en ella pedia
(quien lo duda) me queria;
mas ya que pueden hablarse,
es cierto que su cuidado
volverà à resucitar,
y que se havràn vuelto à dar
las almas, que se havian dado.
Ella amante, èl obediente,
ella ciega, y èl perdido,
porque dos que se han querido,
se conciertan facilmente.
Mas, amor, tened paciencia,
pues es forzoso callar:
no venis à descansar?
Oli. Ya os responde mi obediencia.
Edu. Vamos de aqui, Duque amigo,
Iren. Venid, Condesa.
Olimp. Ya voi.
Edu. Pagòme, como quien soi:
ay, ingrata!
Iren. Ay, enemigo!
Edu. Aunq por su ausencia cessa,
muero de amor, y de amante.
Iren. Aunq muestro buen semblante,
sabe el Cielo que me pesa.
Edu. Mas ya tanto amor condeno.
Iren Mas es este amor bastardo.
Edua. Pues què espero?
Irèn. Pues què aguardo?
vèn, Olimpa. *Edu.* Vèn, Vireno.
Olim. El bien me tiene cobarde.
Duq. De gozo el alma desmaya.
Olim. Di al Duque, que no se vaya.
Duq. Di a la Condesa que aguarde.
Clar. Aqui hai brava escaramuza.
Fen. Què temes?
Clar. Què te amedrenta?
Olimp. Tèn tu cuenta.
Duq. Tu tèn cuenta.
Clar. A la oreja, perro, zuza.
Duq. Señora. *Olim.* Duño, y señor.
Duq. Como te podrè pagar
tanto querer, tanto amar?
Olimp. Solo con pagar mi amor:
mucho tengo que decirte.
Duq. Y yo mucho que rogarte.
Olimp. Quien el alma llegò à darte,
nada podrà resistirme:
ya estàs libre de Eduardo.
Duq. Es Principe mui cortès.
Olimp. Tambien lo estoi del Francès,
que anduvo Roldan gallardo.
Duq. Con esto el alma, aunque muda,
te ha dicho que lo querrè.
Olimp. Ya lo entiendo; yo serè:
Duq. Dices mia?
Olimp Quien lo duda?
mas Fenix que ha de decir?
Duq. Donde tu, señora, estàs,
tu eres la Fenix no mas.
Olimp. Pues oy empiezo à vivir.
Duq. Querràs que vaya contigo?
Olimp. Esso es agraviar mi amor:
tu ya es mi vida, y honor.
Duq. A guardartele me obligo.
Clar.

Clar. El rayo vuelve.
Duq. Ay de mi!
Fen. Detràs el Principe tienes.
Edu. No vienes, Duque?
Iren. No vienes?
Duq. Si señor. *Oli.* Ya voi tràs ti.
Vanse Eduardo, è Irene.
Clar. Acabad, que estais cansados.
Duq. Esta es mi mano, mi bien.
Olim. Y esta es la mia tambien.
Clar. Dios os haga bien casados.
Duq. Un alma vive en los dos.
Olimp. Què dicha!
Duq. Què voluntad!
Olimp. Què fineza!
Duq. Què lealtad!
Fen. Que vuelven.
Olim. A Dios. *Duq.* A Dios.
Vanse Olimpa, y el Duque.
Clar. Y tu meñique de dama,
què me dices?
Fen. Que soi tuya
hasta la muerte. *Clar.* Aleluya.
Fen. La criada sigue al ama.
Clar. Luego ya seràs mi esposa?
Fen. Como tu seas mi marido.
Clar. Nunca flematico he sido.
Fen. Ni tampoco yo medrosa.
Clar. Pues dame algun testimonio.
Fen. Darète todo mi ajuar.
Clar. Alto a ir a consumar.
Fen. Què, Clarin?
Clar. El matrimonio.

* JORNADA SEGUNDA. *

Sale el Duque Vireno acabandose de vestir, y Clarin con el vestido sobre el brazo.

Duq. No acabas con la ropilla?
Clar. Abotonada està ya.
Duq. Muestra la capa.
Clar. Aqui estàs;
tu priessa me marabilla;
y el vèr lo que has madrugado.
Duq. No mucho, pues ya amanece;
dame la espada. *Clar.* Parece
que sales abochornado.
Duq. No sè, disgustado estoi,
y de estarlo estoi corrido.
Clar. No te và bien de marido?
Duq. Hasta ahora no lo soi.
Clar. Què importa, si lo has de ser
de muger, y tan hermosa?
Duq. Què cosa tan enfadosa
es gozada una muger!
Clar. Pues bien, donde quieres ir?
Duq. Adonde el alma me tiene;
ay, Irene! *Clar.* Ahora Irene?
Duq. Olimpa quise decir.
Clar. No siento bien de tu enfado;
porque madrugar un hombre,
errar de la dama el nombre
despues de haverla gozado,
no es amor, desprecio es,
y si es amor, es injusto.
Duq. No hai amor gozado el gusto:
què hora es? *Clar.* Seràn las tres.
Duq. Ahora bien, què me detengo,
si ha de ser? Escucha a parte.
Clar. Acaba de declararte.
Duq. Aun de mi verguenza tengo:
yo he mandado prevenir
una Nave, solo a efecto
de irme con todo secreto.
Clar. Pues quien lo puede impedir?
Duq. La Condesa.
Clar. Luego empressa
es que a la Condesa ofende?
Duq. Claro es, Clarin, q se entiende
que ha de ser de la Condesa.
Clar. Advierte:-
Duq. No hai que advertir,
yo la aborrezco de suerte,
que està en sus ojos mi muerte.
Ya sè que puedes decir,
movi-

movido de tu lealtad,
que es accion mal parecida,
que debo a su amor la vida,
que ella me diò libertad,
que dos Reinos ha dexado
solo por guardarme fè,
que con ella me embarquè
gustoso, y enamorado.
Que mil palabras la dì,
que de mi se confiò,
y en efecto, que llegò
su amor a salir de si,
pues en muestras de su amor,
ciega, amante, confiada,
rogada, è importunada,
me hizo dueño de su honor.
Ya lo sè todo, Clarin,
pero yo no puedo mas,
el amor se ha vuelto atràs,
y yo soi amante ruin.
Olimpa queda dormida
à pesar de su cuidado,
quien se casa disgustado
en poco estimò la vida.
Yo me vengo à embarcar
antes que Olimpa despierte.
Clar. Si el sueño es muerte, la muerte
de la muerte ha de tornar.
Duq. Esto es condicion en mi,
parte à avisar al Piloto.
Clar. En una Isla, en un Soto,
sola, sin gusto, sin ti,
a un Angel quieres dexar?
Duq. Disculpado està qualquiera
en gozando la que espera.
Clar. Pues dexame a mi gozar,
que Fenisa aun no ha llegado
a edad de tener marido,
y de partir consumido
de vèr que no he consumado,
duelete de ella, y de mi.
Duq. En vano ahora me porfias.
Clar. Ojo avisor, Reinas mias,
que todos somos asi.
Duq. Vamos presto, que parece
que despierta suspirando.
Clar. Muger, que se duerme amando,
qualquiera pena merece.

Vanse, y sale Fenisa.

Fen. O los ojos me mintieron,
ò a Clarin y al Duque vi
passearse por aqui;
pero ya de aqui se fueron.
Sino es que yo me engañè,
ò fue sueño; pero no,
no fue sueño, porque yo
los vi, y aun los escuchè
decir no sè què de Nave,
y de embarcarse los dos:
què serà? valgame Dios!
que sin duda es cosa grave;
pues al Duque le ha obligado,
estando con mi señora,
a levantarse a la Aurora,
cuidadoso, y recatado.
Pero Roldan viene aqui
con Pinabel, y Leonido,
y me diràn lo que ha sido.

Sale Roldan, Pinabel, y Leonido.

Rold. Digo que embarcar le vi.
Fen. Malo es esso. *Pin.* Volveria
con algun recaudo a Tracia.
Fen. Ya temo alguna desgracia.
Rold. Si, mas ir sin compañia,
quando goza del favor
de Olimpa, como marido,
novedad me ha parecido.

Dentro Olimpa.

Olimp. Mi bien, esposo, señor.
Rold. Mas tened, que Olimpa llama,
y hai mas daño del que vès.
Oli. No me hablais? No respondeis?
Rold. Mucho peligrò su fama.

Sale Olimpa como assustada, y lamentandose.

Olimp. Alma del alma que doi,
como

como de mi os alexais?
donde estais, que no me hablais?
quedando tan vuestra oy,
de sobra estàn los castigos,
mas si acaso burla fue,
yo, señor, os buscarè:
Fenisa, Roldan, amigos:-
Rold. Tan de mañana, señora?
esse no es trataros bien.
Fen. Mira que aun no ha amanecido.
Olimp. Ya lo veo, ya lo sè;
mas desvelòme un cuidado,
y vengo a saber lo que es.
Fen. Ay de ti quando lo sepas,
y hai de mi tambien!
Olimp. Pues bien,
donde el Duque mi señor
està? no me respondeis?
al Cielo mirais? al Cielo?
muerta soi! y tu tambien?
tu tambien, y no me dices
la verdad? mas si temeis
darme la muerte, advertid,
que aunque es piedad, es cruel,
porque es matar de dos veces
à quien podeis de una vez.
Mas ya, ya sè la verdad,
sin duda fue con los tres
à caza, y algun Leon
riñò de su rosicler
las repetidas navajas;
ò algun Javalì montès,
con el comillo furioso,
que le defiende la piel,
le barrenò el corazon
vengativo, y descortès.
Si aquesto es cierto, Roldan,
si esto es cierto Pinabel,
Fenisa si esto es asi,
Leonido, si aquesto fue,
para què es bueno callar?
encubrirlo para què?
si despues me ha de matar,
y he de saberlo despues,
decirme lo que hai en esto.
Rold. Triste por esso no estès,
que el Duque, señora, es vivo.
Olim. Vivas mil años, amen,
con esso estoi sossegada,
y no tengo que temer:
pero si es cierto que vive,
què recelais? què temeis?
habla Fenisa. *Fen.* Señora:-
Olim. Acaba. *Fen.* Lo que yo sè,
es, que el Duque mi señor
se vistiò al amanecer:-
Oli. Adelante. *Fen.* Y con Clarin
estuvo hablando, y despues:
lo demàs sabe Roldan.
Olim. Pues què aguardas? no sè què
me dice el alma, que suele
ser pronostico fiel
de las desdichas: amor,
piedad de mi honor tened:
prosigue, Roldan, prosigue,
aunque la muerte me dès.
Rold. Pues que tu lo quieres, digo,
que entre las quatro, y las tres
vi al Duque, y à su criado
entrar:- *Oli.* Donde?
Rold. En vn batel,
que sin duda prevenido
le tenia desde ayer;
y en un punto, en un instante,
como Cometa que arder
se vè en el aire, passèò
por el golfo de Calès.
Olimp. Harto con esso me has dicho,
no tengo mas que saber.
Fenisa arrimate à mi,
porque no pueden tener
el peso de los agravios,
ni las piernas, ni los pies.
Ay amor tan mal pagado!
ay tan mal guardada fè!
ay pecho tan rigoroso!

ay corazon tan cruel!
ay castigo tan injusto!
ay trato tan descortès!
ay hombre tan desleal!
ay en el Mundo muger
tan infeliz como yo!
pues me vèn los que me vèn
sin bien, sin gusto, sin honra,
por querer à un hombre bien!
Flores, que al capullo apenas
con hermoso rosicler
pimpollos os assomais,
quando Estrellas pareceis:
Fuentes, que siempre os reìs,
quizà porque no teneis
tyrano galan, que os burle,
sino risueño placer:
Aves, que siempre cantais,
montes que nunca os moveis,
fieras, que siempre vivis
de matar para comer:
Y hombres, si acaso hai alguno,
que firme sepa querer,
pues que sabeis mi deshonra,
pues que mis desdicha veis,
ayudadmela à sentir,
y fiad que yo podrè
quando lagrymas os falten,
daros hartas que lloreis;
porque al contarlo mis ojos
sangre llegan à verter.
Pero no me admiro tanto,
que quien me llegò à deber
la vida, me la quitasse,
como que yo viva estè;
que es floxedad de la honra,
y ofensa de mi altivez,
que viva quien esto sabe,
que no muera quien lo vè.
Cielos, para quando son
los rayos que recogeis
en el Cielo de las nubes,
donde tienen su niñez?
Miradme, Cielos, miradme;
mas advertid, que ha de ser
con silencio, que si acaso
llego mi muerte à entender,
sera tan grande el contento
que en morir recibirè,
que podrà darme la vida
solamente este placer.
Grecia, de mi liviandad
murmurarà, como quien
sabe el riesgo à que me puse,
quando en ella puse el pie.
Olanda, que por señora
me repite en mi dosel,
darà voces contra mi,
y me negarà el laurèl,
que me puso en la cabeza;
quando el Estado heredè.
Pues donde tengo de irme,
si el Español, si el Inglès,
el Griego, el Noble, el Señor,
el Plebeyo, el Mercader,
y todo el Mundo me mira
como à flaca, y ruin muger,
burlada de un hombre ingrato,
y desleal? Ahora bien,
en lo passado aun del Cielo
suele estrecharse el poder,
que lo que una vez ha sido
no puede dexar de ser.
En lo presente hai remedio,
amigos, busquemosle
por los mejores caminos,
porque no llegue à perder,
ya que se pierde la vida,
honra, y gusto de una vez.
El Duque se ha vuelto à Grecia;
vamos à Grecia tràs el,
yo lo sè por lo que he visto,
y por lo que yo me sè.
El campo, por lo que allà
nos pudiere suceder,
puede marchar poco à poco,
sien-

siendo el Principe Rogel,
en ausencia de Roldan,
cabo de tanto baxel.
El fuego no me harà mal,
la tierra me serà fiel,
y el viento serà mi amigo,
y assi piadoso, ò cruel,
en agua, en tierra, y en fuego,
y en qualquier parte que estè,
le ha de alcanzar mi razon,
hasta casarme con èl.
Amigos, esto es amor,
y en esto no repliqueis.
Tigre soi, que los cachorros
que dexò al amanecer
hallò menos a la tarde,
y de ciprès en ciprès
anda oliendo las raices,
y no los pudiendo haver,
se despedaza ella misma
con las manos, y los pies.
Leona soi, que aunque de altivo,
y de mui real proceder,
en llegando a estàr con hambre,
sin mirar a la viudez
que le guarda, a su consorte
se come si es menester.
Y paloma tambien soi,
que aunque sus agravios vè,
a un passeo, y dos arruyos
se rinde con sencillez.
Duque ingrato, y falso amigo,
dueño aleve, injusto Rey,
oye, aguarda, escucha, espera,
que no ha de ser tu desden
tanto, no, como mi amor,
ni de tu trato el doblez
ha de guardar mi piedad,
no huyas de una muger,
que te adora como al Cielo;
vuelvete a mis brazos, vèn
al corazon, donde fuiste
despues de Dios el Virrey,
que gobernò sus potencias;
que si yo te llego a vèr
amante, y desenojado;
porque no sabe querer
quien no sabe perdonar
sus ofensas otra vez,
el alma la libertad,
el honor, la vida, el ser,
los sentidos, las potencias,
y el corazon te darè
como vuelvas a ser mio,
que no hai humano interès
con que se puede pagar
tanta dicha, y tanto bien.

Vanse Roldan, y los otros por una puerta, y Olimpa, y Penisa por otra.

Salen Eduardo, Flora, Irene, Octavio, y acompañamiento.

Edu. En efecto te cansaste,
Irene de mis entrañas?
Ire. Tu sabes que me obligaste;
que desdenes tan estraños
no hai sufrimiento que baste.
Disteme en aborrecer,
pensè en ello, soi muger,
y como amada me vi,
dexè de quererte a ti,
mas no dexè de querer.
No pensè yo que pudiera
sacarme del pecho mio,
que era sacar de su esphera
el alma de un alvedrio,
que de tus ojos lo era.
Ay, de mi! que muchos dias;
viendo que mal me querias,
lleguè a no quererme bien,
por no querer bien, a quien
tu, señor, aborrecias.
Pero el tiempo, y el amor
dieron a mi entendimiento
escarmiento de su error,
y mudè de pensamiento,
por no sufrir tu rigor;
que aunque quien ama, y padece
tambien de firme merece,
no hai desaire en la muger,
como llegar a querer
a un hombre que la aborrece;
Edu. Estoi tan agradecido,
bella Irene, a tu mudanza;
aunque contra mi haya sido;

que como otro ſu eſperanza,
te agradezco yo mi olvido.
Que aunq̄ es dicha el ſer tratado
de una dama con cuidado,
ſi verdad ſe ha de tratar,
de quien yo no puedo amar
no quiſiera ſer amado.
Porque por fuerza he de ſer,
aunque yo no quiera, ingrato,
pues por fuerza he de tener
con tu voluntad mal trato,
mal modo, y mal proceder.
Y aſsi tengo por piedad,
que mudes de voluntad,
pues con haverme olvidado,
tu te eſcuſas un cuidado,
ſi yo, Irene, una ruindad.
Pero no eſtà bien vengada,
porque ſi el Duque ſe ha ido,
tu amor te ſirve de nada.
Ire. Baſtame ſaber, que he ſido
del Duque Vireno amada.
Y ſabe, que ſi quiſiera,
antes que Olimpa viniera,
fuera el Duque mi marido,
como tu ſerlo has podido
de Olimpa.
Edu. De eſſa manera
los dos un mal padecemos,
y los dos un bien perdemos.
Y pues un dolor nos tiene,
aunque con fines diverſos,
de un modo, y a quanto viene;
oye en ſolo quatro verſos
todo quanto ſiento, Irene.
Ire. Solo en quatro?
Edu. En quatro, ſi.
Ire. Mucho ha de ſer.
Edu. Pues no lo es
para quien viò lo que vi.
Ire. Ya los oigo.
Edu. Eſcucha, pues,
que la copla dice aſsi:
Solo el ſilencio teſtigo
ha de ſer de mi tormento,
y aun no cabe lo que ſiento
en todo lo que no digo.
Ire. Yo, primo, que ſoi muger,
a mi valor reverencio,
padezco ſin merecer,
porque ſolo mi ſilencio
llega mi amor a ſaber:
à èl ſolo mi amor le digo,
y en ello ſiento interès,
aunque es ſecreto enemigo,
porque de mi daño es
ſolo el ſilencio teſtigo.
Edu. Si, mas yo que ſolicito,
al tormento me doi todo,
a los alivios me quito,
porq̄ en la lengua no hai modo
para explicar lo infinito:
diga, pues, mi ſentimiento
aqueſte tormento atroz,
que al coger lo que yo ſiento,
no ha de ſer nada mi voz,
ha de ſer de mi tormento.
Ire. Como es tanto lo que paſſo
de penas, y de eſtas penas
es el pecho vaſo eſcaſo,
tan lleno eſtà, que aun apenas
queda lugar en el vaſo:
Penas le quiero añadir,
ſin vèr que falta el cimiento,
pues le doi màs que ſentir,
y aun no cabe el ſentimiento
en lo que quiero decir.
Edu. Por eſſo yo con callar
doi a mi tormento indicio,
que en un hidalgo penar
ſe quexa el amor de vicio,
quando ſe puede quexar:
y aſsi, para mi, y contigo,
doi à entender, aunque toco
lo que callo, y lo que obligo,
no en lo que digo, q̄ es poco,
en todo lo que no digo.
Y con eſto, Irene mia,
a Dios, que mi voluntad
de tu viſta me deſvia,
que a un triſte la ſoledad
es ſu mayor compañia.
Que ſi el Cielo me conſiente
olvidar eſte accidente,
rendido, amante, y ſujeto.
como tu quieras, prometo

de

de ſer tuyo eternamente.
Perdona, pues, mi eſquivez,
porq̄ no ha eſtado en mi mano
otro de mi ha ſidò Juèz,
prometo, que el inhumano
no me engañarà otra vez.
Aſſeguro gobernar
con tal orden mis potencias,
que no haya mas que admirar,
de donde podràs ſacar
favorables conſequencias.

Vaſe Eduardo, y ſale Clarin al paño.

Ire. Què me importa eſſa promeſa,
quando de oirla me peſa,
porque no hai partido bueno,
contemplando al Duque ageno
en brazos de la Condeſa?
Cielos, pues mi bien perdi,
pues el Duque ſe partiò,
pues ſus engaños creì,
pues de mis ojos huyò,
y con Olimpa le vi,
pues en ſus brazos eſtà,
pues liviana le eſcuchè,
pues para ſiempre ſe fue,
y oy por ultimo ſerà
mi muerte, ſi el inſtrumento
falta, mataràme el llanto!

Sale ahora Clarin.

Clar. Pues mirame tu entretanto,
que ordenas tu teſtamento.
Ire. Mas hai Dios, què confuſion!
Cla. Par diez ſi diſcreta eres,
y amirarme te diſpones,
que has de creer q̄ te mueres,
pues llegas a vèr viſiones.
Ire. No eres Clarin?
Cla. No lo vès?
que por beſarte los pies
he venido como loco.
Ire. Aqueſta cadena es poco.

Dale una cadena, y el la toma mui aprieſſa.

Cla. Para què, no me la dès,
que no ſoi intereſſado:
mucho peſa, aqueſto es hecho:
eſte oficio es extremado,
pues en fin dexa provecho,
ya que no es calificado.
Ire. Si juntamente contigo
viera yo al Duque, Clarin!
Clar. El Duque viene commigo,
y queda en eſſe jardin.
Ire. Què dices?
Cla. Eſto que digo.
Ire. El Duque?
Cla. El Duque mi amo.

Poneſe el Duque al paño.

Ire. Sin duda que loco eſtàs.
Cla. Pues mira como le llamo,
y en llamandole, veràs
como viene como un Gamo:
Señor. *Duq.* Es hora?
Cla. Ya es hora,
Duq. Eſtà ſola Irene? *Cla.* Si;
y por ſeñas que te adora:

Sale el Duque.

ya eſtà mi ſeñor aqui.
Ire. Hai tal ſuceſſo!
Duq. Señora,
el Duque ſoi, que aguardando
à que el Principe ſe fuera,
que contigo eſtaba hablando:
Ire. Es iluſion, ò quimera!
es verdad, ò eſtoi ſoñando!
Duq. Parece que eſtais medroſa.
Ire. Medroſa eſtoi, y dudoſa:
pues dime, no te embarcaſte?
Duq. Si, Señora.
Ire. Y me dexaſte
por la Condeſa tu eſpoſa?
No me deſpedi de ti,
y el parabien del empleo
te di yo propria?
Duq. Es aſsi.
Ire. Pues como en Grecia te veo?
Duq. Como tengo el alma aqui.
Verdad es que me embarquè,
y que Olimpa, a quien amè,
de tu Corte me ſacò,
pero tu amor me volviò:
què mucho, ſi tuyo fue?
Cla. Jeſvs, q̄ grande invencion!
Ire. Aqui hai alguna traicion, *ap.*
contra Olimpa.

Cla.

Cla. Ha quien pudiera
desbuchar como quisiera!
Ire. Saltos me dà el corazon;
y con Olimpa?
Duq. Como no havia
satisfaciones de honor
en su amistad, y la mia,
yo mismo trate este amor
con su voluntad un dia.
Por no verme (ay, Dios!) morir,
pues era cierto en tu ausencia,
movida de su clemencia,
para volverme a venir
a Grecia me diò licencia.
Tèn, pues, de mi amor piedad,
pues que vès mi voluntad,
y Olimpa està con quietud.
Cla. Tal tengas tu la salud,
como dices la verdad.
Duq. Este, Irene, es mi sucesso
de amor.
Ire. Bien claro se vè,
y como tal lo confiesso.
Duq. Luego tu esposo serè?
Ire. Hai mucho que hacer en esso.
Amor, aunque os cause enojos,
reportad vuestros antojos, *ap.*
antes que me aventureis:
fama de ciego teneis,
abrid de una vez los ojos.
Duq. Dime, no me quieres?
Ire. Si,
mas quiero saber primero,
si es lo que dices assi,
que por quererte, no quiero
faltar a quererme a mi.
Yo soi mui desconfiada,
y antes que me arroje a nada,
me ha de escribir la Condesa,
pues deste amor no le pesa.
Cla. Atascòse la jornada.
Ire. Son los hombres tan ingratos,
que hacen el amor prolixo,
temeroso de sus tratos.
Cla. Por esso solo se dixo,
que era nada entre dos platos.
Ire. Y quando fuera verdad,
que la Condesa llevàra
nuestro amor con suavidad,
pienso que no me casàra
contigo de voluntad.
Porque si a Olimpa, q̃ tanto
riesgo, amor, cuidado, y llanto
debes, desprecias assi,
què puede esperar de ti
quien no te ha querido tanto?
Y assi, vuelvete a tu amor,
pues te hace tanto favor,
que yo, despues que te vi,
todo mi amor converti,
sino en desden, en temor.
Que aunq̃ por verme querida
debo estàr agradecida,
tengo temor a tu trato,
porq̃ el q̃ una vez fue ingrato,
lo serà toda la vida.
Olimpa es discreta, y bella,
y pues su amor atropellas
por otro amor, cosa es llana,
que haràs commigo mañana
lo que oy has hecho con ella.
Con esto, pues, me despido,
y a no amarte me condeno,
que quien tan ingrato ha sido,
ni para galan es bueno,
ni menos para marido.
Duq. Oye, señora.
Ire. Què quieres?
Duq. Que tu hermosura me vea;
por quien soi, y por quien eres.
Ire. Como quererte no sea,
q̃ ya yo sè quanto quieres. *vas.*
Duq. Pues mira que tràs ti voi.
Cla. Si la enfadas, para què?
Duq. Para que muriendo estoi;
pero yo la vencerè,
ò no serè yo quien soi. *vas.*
Cla. Fuese: pues solo he quedado,
murmurar a lo seguro
quiero dèl, y su cuidado,
porque si no lo murmuro,
para què soi su criado?
No hai hombre en el siglo nuestro
para mudanzas mas diestro:
el habla de dia, y noche,
enamora a troche moche,

goza

goza a diestro, y a siniestro.
A Fenix hace el amor,
a Olimpa quita el honor,
a Irene su vida llama,
y se anda de dama en dama,
como otros de flor en flor.
Y apenas la fruta prueba,
con engaño, industria, y arte,
ya por linda, ya por nueva,
quando de carrera parte,
como aquel, q̃ el diablo lleva.
Estas, y otras picardias,
que llamamos bizarrias,
con las mugeres usamos,
y luego nos espantamos
que digan mil perrerias!
Vive Dios, si muger fuera:
mas tente, Clarin, espera,
que un exercito valiente
se ha puesto frente por frente.

Sale Olimpa, Roldan, Fenisa, Pinabel, Leonido, y acompañamiento todos con armas.

Olim. Quedaos todos aqui fuera,
que a solas le quiero hablar,
pues dicen que solo entrò.
Rol. Yo, señora, le vi entrar.
Olim. Amor, la ocasion llegò:
al Duque voi a matar.
Entrase Olimpa sacando primero una pistola.
Cla. Como (ay Dios!) podrè escaparme?
mas son dè cinquenta y siete,
y aquesto es apropinquarme,
esto es tocar a jarrete,
y querer desatacarme.
Rol. Aqui hai un hombre.
Cla. No hai tal.
Rol. Pues quien sois?
Cla. No soi tampoco:
que a ser, a ser racional,
no huviera sido tan loco,
que viviera en tanto mal.
Fen. Tente, Roldan, q̃ es Clarin.
Rol. Clarin?
Fen. Como yo muger.
Clar. Ellos consultan mi fin.
Rol. Pues prenderle es menester,
que en efecto es hombre ruin,
y descubrirà el engaño.
Fen. Bien dices.
Rol. Date aprission.
Clar. Ni lo dudo, ni lo estraños
mas por què? por què razon?
Fen. Por què razon? por picaño.
Cla. Es Fenisa?
Fen. Si, traidor,
aqui pagaràs mi honor.
Cla. Pues quando yo te ofendi?
has perdido algo por mi
de tu fruta, ni tu flor?
pues, por què tanto castigo?
pudiera tener contigo
una doncella mas sesso;
pero diràs, que por esso
estàs a matar commigo.
Rol. Quando el Duque llegò aqui?
Cla. Al amanecer llegò.
Fen. Vino por Irene? *Cla.* Si.
Disparan dentro.
Duq. Ay de mi! que muerto soi.
Octavio, Lucindo, Arnesto.
Rol. Matòle: valiente hazaña!

Salen todos con hachas, y por otra puerta Olimpa, y arroja una pistola.

Edu. Traicion en Palacio, presto.
Olim. Assi muere quien engaña,
y aun poco castigo es esto.
Edu. Prended a toda essa gente,
hasta saber quien diò fuego
a la pistola. *Olim.* Detente,
dente, famoso Griego,
que a Olimpa tienes presente.
Ed. Quien havrà q̃ no se assombre
de escuchar aqui tu nombre!
Olim. Yo disparè la pistola,
yo soi Olimpa, yo sola
en tu casa matè a un hombre.
Edu. Y quien fue?
Olim. Dexame hablar,
porque te pueda informar
de la mayor sinrazon:

muer-

muerto tengo el corazon,
aun no puedo respirar.
Ire. Con mil sobresaltos lucho.
Cla. Sin duda al Duque matò.
Fen. Su valor ha sido mucho.
Rold. Con su nobleza cumpliò.
Oli. Escucha, pues.
Edu. Ya te escucho.
Olim. Embarquème, señor, como ya viste
(o, amor! ò, noche triste!)
con el Duque Vireno,
para mi amor dulcissimo veneno,
pues la muerte me daba,
y por otra belleza me dexaba.
Apacible, amoroso, y lisonjero,
no digo verdadero,
su amor encarecia:
quien pudiera decirle que mentia,
mas quien pensar pudiera,
que en pecho humano tal traicion cupiera?
Sucediò, pues, señor, que el mar airado
quando el Sol havia dado
ya el postrer parasissimo,
a bramar comenzò contra si mismo,
con tan ardiente saña,
que caducò de miedo la montaña.
Arrojaban las ondas (què gran pena!)
promontorios de arena
hasta el Cielo de un vuelo,
tanto q̃ pudo equivocado el Cielo
pensar desde aquel dia,
que la tierra con èl se introducia,
porque hallando otra esfera nuestras Naves,
con èl anchas, y graves,
tanto se remontaron,
y el Cielo tan despacio cultivaron,
que quando acà volvieron,
el tiempo, y el lugar desconocieron.
Pero atento al fracaso, aunque remoto,
advertido el Piloto,
por mi mal tomò tierra
en una Isla, que la boca cierra
al Ponto, y mar Exeo,
donde mi muerte, y mi deshonra veo.
Ya estaba yo en mi tienda recogida,
y aun pienso que dormida,
quando oyendo mi nombre,
dar voces, despertar, y hallar un hombre
junto a mi fue una cosa,
mas sossegòme con llamarme esposa.
Porque como obligarme pretendia
à lo que no podia
hacer, si no me daba
nombre de esposo, esposa me llamaba,
porque el nombre sirviera
de disculpa a la culpa venidera.
Finalmente, los ruegos, los temores,
los llantos, los rigores,
las fuerzas, las ternuras,
las promessas, palabras, y locuras
tantas, Principe, fueron,
que el pecho de diamante me rindieron.
O, ley de maldad establecida!
que pierda conseguida
de su lustre una gloria!
que empalague alcanzada ya una victoria,
que la dicha investiga,
y por gozado el bien cause fatiga!
Vino el Duque, señor, al otro dia,
mas no como solia,
sino como enfadado,
los ojos tristes, el amor templado,
los ruegos suspendidos,
y los brazos pesados, y caidos.
Mas aunque el alma me abrasò el agravio,
no despeguè mi labio,
que no siempre conviene (tiene,
dàr a entender los zelos quien los
porque es ofensa nueva

re-

recelar la traicion, y hacer la prueba.
Pero no parò en esto, q̃ a la noche,
antes que el negro coche
su carrera acabasse
(ò, como es mucho que adelante passe!)
le echò menos el pecho,
no en el alma, señor, sino en el lecho.
Empecè con las manos a buscarle,
con la voz a llamarle,
mas viendo (ay, Dios!) que no es possible verle
ni cõmigo (ansias tristes) de tenerle,
quedè como arroyuelo, (lo.
quãdo le empata la corriente el ye-
Viene en esto Roldan, el qual me dice:
(ay, muger infelice!)
que de embarcarte acaba; (ba
mucho fue no morir quien escucha-
tan estraña respuesta,
mas la ocasion de no morir fue esta.
Mi honor, mi amor, y mi valor (advierte)
intentaron mi muerte,
mas como a un mismo tiempo la intentaron
ellos unos a otros se estorvaron,
quando a matarme fueron, (ron
y assi con la contienda suspendie-
su furia executiva,
y por matarme, me dexaron viva.
Viva, pues, con cuidado de mi honra,
publiquè mi deshonra,
y burlada esperanza,
por empeñarlos mas a la venganza,
di la vuelta a Grecia (cia,
en busca del traidor q̃ me despre-
y encontrandole ahora en tu Pala-
porfiado, y rehacio (cio,
en su injusta esquiveza
en mi cara me dixo (què baxeza!)
que era esposo de Irene,
y que a casarse con su Alteza viene.
Yo entonces por la boca, y por los

ojos

centelleando enojos,
y escupiendo centellas,
apelo de mi misma a las querellas,
y consulto mi agravio, (bio.
fiero Escorpion q̃ me taladra el la-
Y assi ciega, turbada, amante, loca,
aquessa negra boca
saquè de la pretina,
q̃ obediente a la polvora fulmina
un globo tan derecho,
que le dexè de par en par el pecho.
Yo matè al Duque, Principe gallardo,
yo le matè Eduardo,
Irene, yo le he muerto,
yo le he muerto, Roldan, aquesto es cierto,
todo el mundo lo entienda,
porque ninguno sin razò se ofenda,
y tambien porq̃ todos en sabiendo
este caso estupendo,
de lastima siquiera,
me maten de una vez, porque no muera
de tantas, que no es vida
la agraviada, zelosa, y ofendida.
Aquesto ha sucedido
en tu Palacio, yo culpada he sido,
toma, pues, la venganza,
passe mi pecho una funesta lanza,
que ya el Duque no vive
en èl, pues con su sangre escribe
su delito en la arena.
Atended, que el morir no me dà pena,
porque antes apetezco
la muerte, que mil veces la merezco.
Matadme, pues, què aguardais? matadme,
y del pecho sacadme
este agravio, esta injuria, (ria,
esta pena, este dolor, y aquesta fu-
porque con una muerte
tenga piadoso fin mi triste suerte.
Ire. Notable desdicha ha sido!
Edu. Si, pero valiente hecho.
Rol. Assi su honor se restaura.

Edu.

Edu. En semejantes sucessos
quedar vengado el agravio
es del mal noble remedio.
El Duque, como tu esposo,
pues te asseguró primero,
te gozó, si como ingrato
despues ofendió tu pecho,
tu, en descuento de tu enojo,
como quien eres lo has muerto;
haz cuenta, que estàs viuda,
y ahora demos al cuerpo
del Duque honroso sepulchro,
que adelante buscarèmos
el medio que mas convenga,
si en esto puede haver medio,
para que tu, bella Olimpa,
que mil años guarde el Cielo,
Irene, y yo, y el Delphin
no quedemos descontentos,
porque ahora hai muchos lutos
para hablar en casamientos.
Oli. Dios me guarde a V. Alteza,
si bien el mejor remedio
para mi serà morir.
Fen. Y Fenisa serà tuya.
Cla. Yo me conformo con esso.
La historia de la Condesa
de Olanda, y el Duque Vireno
tiene fin, de cuyo caso
podemos tomar exemplo,
para que de aqui adelante,
ni por lumbre, ni por pienso
ofendamos las mugeres,
que en llegando a tener zelos
son tan recissimas, que
quando las faltasse acero,
estoque, pistola, daga,
alfange, estuche, ò veneno,
daràn con un asador
a un Christiano, sin remedio.

CON LICENCIA:

En Sevilla , en la Imprenta del Correo
Viejo.

[illegible]

CON LICENCIA:
En Sevilla, en la Imprenta del Correo
Viejo.